

**RODRÍGUEZ JIMÉNEZ José Luis**, *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España*, Madrid, Alianza, 2010, 413 págs.

José Luis Rodríguez Jiménez es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid además de autor de numerosas publicaciones entre las que recordamos las dedicadas al análisis de los movimientos de la extrema derecha: *La extrema derecha española en el siglo XX* (1997), *Historia de Falange Española de las JONS* (2000), *La extrema derecha europea* (2004) y a las Fuerzas Armadas españolas: *¡A mí la Legión!* (2005), *De héroes e indeseables: la División Azul* (2007). Sin alejarse de este ámbito de investigación, Jiménez nos entrega su último trabajo que no obstante se promocione como un texto académico, quiere por otro lado ser un homenaje a los veinte años de participación de las Fuerzas Armadas de España en misiones internacionales.

Tras un breve repaso de las etapas que han aproximado España primero a la ONU (1955), luego a la OTAN (1982) y finalmente a la Unión Europea (1986), el autor focaliza su atención en las dos primeras misiones con presencia española que se desarrollaron ambas durante 1989: Angola y Centroamérica. *De facto*, el estado africano fue el primer territorio en el que operaron tropas españolas (con la misión de verificar el despliegue de tropas cubanas enviadas por Fidel Castro en apoyo al MPLA angoleño) bajo el mando de José Benito Rodríguez Rodríguez. Nuevamente, el factor lingüístico (como en el caso de los cubanos) favoreció en marzo del mismo año, el envío de un contingente a Honduras bajo el mando de Agustín Quesada Gómez, primer general español al mando de una misión de la ONU. Entre 1989 y 1991 Quesada coordinó distintas misiones que operaron entre Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala con el objetivo de pacificar las distintas partes en conflicto, logrando el primer éxito español en una misión de paz internacional. Mientras la situación en Centroamérica volvía a la normalidad, tropas españolas colaboraron en la coalición dirigida por EE.UU. en contra de Irak respondiendo a la reciente ocupación del cercano Estado del Kuwait. Al finalizarse la operación “*Desert storm*”, el principal objetivo de los españoles fue la protección de las minorías kurdas amenazadas por represalias en el norte del país. En apenas tres años, España había participado activamente en tres misiones que no tardaron –no obstante la buena imagen– en destacar ciertos fallos logísticos como la falta de medios de transporte o de material adecuado para las retransmisiones y las comunicaciones.

Distinto panorama representó el conflicto que a partir del verano de 1991 dio comienzo a la mayor guerra civil en un país europeo desde los años de la Segunda Guerra Mundial: la Guerra de los Balcanes. La disgregación de la antigua Yugoslavia había empezado bajo el uso masivo de las armas y a un año de las independencias de Eslovenia, Croacia y Bosnia el enfrentamiento bélico

con Serbia amenazaba seriamente la supervivencia de la población civil. España intervino oficialmente en el conflicto con el envío de medios y tropas a partir de septiembre de 1992. Francisco Javier Zorzo y el general Martínez Coll<sup>1</sup> fueron los primeros altos cargos españoles que tuvieron la orden de establecer un control militar del UNPROFOR<sup>2</sup> a lo largo del río Neretva, entre Mostar y Sarajevo. No obstante la situación fuese en un primer momento aparentemente estable, pronto los militares tuvieron que enfrentarse a un complicado escenario de guerra. El Neretva dividía la línea del fuego entre bosnio-croatas y serbios-bosnios, pero en la mayoría de los pueblos de los valles contiguos el enfrentamiento era también religioso, debido a la fe católica de los croatas y musulmana de los bosnios. Fueron tropas españolas dislocadas en Mostar las que asistieron a la destrucción del “*Stari Most*” el antiguo puente de la ciudad que dividía los barrios musulmanes de los católicos y ortodoxos. Sólo en 1994 la situación empezó a mejorar gracias a una mayor acción pacificadora de las fuerzas internacionales y el comienzo de los coloquios de ‘alto al fuego’<sup>3</sup>. Las fuertes críticas internas de la ONU debidas a la mala gestión del problema “Balcanes”<sup>4</sup>, transmitió el mando a la OTAN que pasó a definirse como Fuerza de Implementación (IFOR), trabajando activamente para restablecer el orden (instituyendo sus propias condiciones militares a los contendientes) y participando a la reconstrucción del país<sup>5</sup>.

Sólo desde hace poco tiempo, en octubre de 2010, la OTAN ha declarado terminada su misión en Bosnia, retirando sus fuerzas armadas entre las cuales seguía el contingente español. Durante las operaciones en Bosnia, también otro territorio de los Balcanes pidió la intervención de la Alianza Atlántica frente a la amenaza de otro genocidio: Kosovo. En 1999 se dio por lo tanto vida a la operación “*Allied Force*” que tuvo efectos inmediatos y permitió el comienzo de una gestión autónoma del país que en 2008 obtuvo la independencia bajo la administración interina de la ONU.

El comienzo del siglo XXI empezó bajo una aparente, sin embargo momentánea, tranquilidad. Los ataques al *World Trade Center* de Nueva York

---

<sup>1</sup> A los pocos meses de establecer su control sobre el área asignado, el general Luis Carvajal Raggio tomaría el mando de las tropas españolas a las órdenes de la UNPROFOR.

<sup>2</sup> Fuerzas de Protección de las Naciones Unidas (*United Nations Protection Forces*).

<sup>3</sup> Como describe de forma detallada Jiménez, el complicado estado de guerra vivido en Bosnia afectó también a las tropas de la UNPROFOR; entre los españoles el soldado Arturo Muñoz Castellano sería el primero de más de veinte bajas mortales en una misión de paz. Véase p. 159.

<sup>4</sup> Durante el julio de 1995 la situación degeneró nuevamente tras la ocupación serbia de Srebrenica y al genocidio de más de 8.000 musulmanes, sin la intervención de ningún mando militar interaliado; pp. 209-210.

<sup>5</sup> Entre otras misiones, en 1996 militares españoles colaboraron al intento de arrestar al expresidente de los bosnios-serbios: Radovan Karadžić (en búsqueda de captura para crímenes contra la humanidad), sin todavía lograr su captura. Finalmente el político serbio será detenido en julio de 2008.

el 11 de septiembre de 2001, promovieron a una nueva serie de operaciones antiterroristas que a partir de octubre de 2002 dieron vida a la más importante de ellas; la “*Enduring Freedom*” consistió en la creación del ISAF<sup>6</sup> y la ocupación de buena parte de Afganistán para luchar contra los talibanes aliados y protectores de la red terrorista Al-Qaeda. Aunque la avanzada en territorio afgano se demostró rápida y sin excesivos problemas, la red terrorista dispuso del tiempo necesario para refugiarse en las montañas del Hindu Kush y preparar la guerrilla que hoy sigue luchando en contra de las fuerzas interaliadas. En 2003 la situación se agravó ulteriormente tras el desafío de Saddam Hussein a los países occidentales, debido a la supuesta producción de armas de destrucción masiva y el amparo a la acción de Al-Qaeda. Tras la cumbre de las Azores<sup>7</sup>, George W. Bush con el bienestar de la Comunidad Internacional empezó la ocupación de Irak. El general Luis Feliu fue el encargado desde Madrid a disponer cuanto antes de un contingente español suficientemente preparado para ser enviado a medio oriente. Como en Afganistán la ocupación de Irak no llevó mucho tiempo, sin embargo los errores en la gestión, la prisa para apoderarse de los yacimientos de petróleo y la mala reputación entre la población civil, no tardaron en surtir nuevos problemas. Es el caso – permaneciendo solo en ámbito español – del ataque en abril de 2004 a la base “Camp Golf” de Nayaf en la que los militares se vieron por primera vez obligados a responder con ametralladoras y cañones al fuego enemigo. La situación cambiaría rápidamente tras los atentados de Madrid y las elecciones generales en España de 2004, siendo aprobada la propuesta de José Luis Rodríguez Zapatero de retirar el desafortunado y damnificado contingente español en Irak.

Hoy en día las misiones para España y para los integrantes de las Fuerzas Armadas Internacionales no han terminado. Como reitera Jiménez, las tropas militares aunque sean utilizadas explícitamente para misiones de paz, no dejan de servir también «para lo que haga falta», así como hemos visto en los casos de Bosnia, Irak y Afganistán. La profesionalización del cuerpo militar ha demostrado ser el resultado de un rápido cambio estructural que poco a poco está afectando a la mayoría de los ejércitos mundiales. Cada vez más los requisitos de preparación, capacidad de intervención en cualquier situación, medios adecuados y sobre todo disciplina, son un objetivo primario a la hora de cumplir las misiones establecidas por los altos cargos. Este nuevo ejército – el

<sup>6</sup> Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (*International Security Assistance Force*); la “*Spanish Force*” fue integrada con distintas divisiones, operando sobre todo en la zona de Kabul.

<sup>7</sup> Encuentro mantenido a mediados de marzo de 2003 en las islas Azores entre George W. Bush, Tony Blair, José María Aznar, y José Manuel Durão Barroso (este último en calidad de anfitrión). La negativa de parte del gobierno iraquí de obedecer al ultimátum impuesto desde la reunión de las Azores, fue uno de los principales movientes adoptados por el gobierno estadounidense para justificar el comienzo de las operaciones en medio oriente.

‘expedicionario’ como dice Jiménez – se está configurando como un cuerpo de élite en las manos de instituciones intergubernamentales como la ONU, la OTAN y la UE. Si por un lado, en el caso español, la Fuerza Armada está disponiendo de la ocasión para limpiarse de ciertas “sombras” del pasado, su contribución a la causa social parece destacar esta nueva filosofía: el luchar, combatir y defender los principios y los derechos humanos. A raíz de esta reflexión quizás falte el análisis de otro elemento que cada vez más comparte las experiencias de las tropas: la prensa. Ésta, – principal medio de información de la opinión pública durante las misiones – es la que proporciona una información, a menudo, forzosamente distorsionada sobre la verdad de los hechos. Un factor, éste último, que nos permitiría enfocar con una perspectiva más eficaz las reales condiciones de intervención de los militares y el real recibimiento que éstos perciben de parte de la población civil. No obstante parece que el prestigio de cada Nación – y España entre ellas – frente a las obligaciones internacionales, seguirá siendo el compromiso para la defensa de la democracia, la libertad y la paz. Sin embargo la pregunta parece obvia: ¿estamos aún convencidos que nuestro ‘mensaje’ para los demás sea siempre el mejor o el más válido?, ¿es el ejército el medio más adecuado para conseguir estos resultados? ...Como dijo el general Carvajal tras su experiencia en Bosnia: «y nosotros allí en misión de paz, ¿qué paz?».

Matteo TOMASONI  
*Universidad de Valladolid*

**GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos**, *Conservadurismo heterodoxo. Tres vías ante las derechas españolas: Maurice Barrès, José Ortega y Gasset y Gonzalo Fernández de la Mora*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 224 págs.

He seguido la producción historiográfica del profesor González Cuevas con el mayor interés y una viva simpatía. La aparición de cada uno de sus libros merece ser celebrada porque rescata zonas ignoradas del mundo de la derecha, que, a día de hoy, sólo él parece transitar con una soltura y una familiaridad sorprendentes. Ha demostrado la misma pericia en el tema circunscrito que en las síntesis más amplias. A la imprescindible base de sólida erudición une una capacidad notable para la reconstrucción histórica de un pensamiento o de una trayectoria biográfica. Y logra resolver con claridad de expresión y criterio independiente, cuestiones de singular complejidad.

Es éste su sexto libro. Reúne, como ya hiciera en *La tradición bloqueada* (2002) y con similar planteamiento, tres estudios independientes (sobre Barrès, sobre Ortega y sobre Fernández de la Mora) acogidos bajo un denominador común: su condición de constituir tres propuestas de signo conservador que